HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA

DEDICADA AL CULTO DEL ÍNCLITO PRESBÍTERO

SAN CARALAMPIO,

..IMER ABOGADO CONTRA LA PESTE Y AIRE CONTAGIOSO,

ADOPTADO POR EL MISMO

JESUCRISTO.

DISPUESTA

por el Br. D. J. M. R. H.

Con las licencias necesarias.

MÉXICO: 1822.

..mprenta de D. Alejandro Valdes.

Resumen histórico de los tormentos y milagros del glorioso presbítero S. CARALAMPIO, sacado de las antiguas Actas de su martirio, que conservaba el Rey de Francia, y tradujo del griego al latin David Henaton.

En tiempo del Emperador Severo enseñaba el sacerdote Caralampio á los hombres el camino de la salud, despreciando los edictos del Cesar, en que mandaba sacrificar á los ídolos. Luego que lo supo el presidente Luciano, lo mandó llamar, queriendo persuadirle á que cumpliese con las órdenes del Emperador. Se resistió S. Caralampio, y enfurecidos los jueces mandaron quitarle las santas vestiduras, y que lo azotasen los verdugos con garfios de hierro, quienes lo hicieron á toda su satisfaccion. Les dió las gracias nuesrro invicto martir porque le habian renovado el cuerpo y el espíritu, y entonces mudados repentinamente los verdugos, dudando si sería el mismo Cristo que en figura de un anciano había ido á convertir á los habitantes del Asia, se vuelven á los jueces diciendoles: »hemos acometido con nuestros garfios á su carne, que »mas dura que el mismo hierro permanece »íntegra é intacta, cuando aquellos se doblan »á los golpes.» Estos se llamaban Porfirio y

Ba-

Bapto, que convertidos á la fe de Jesucristo sufrieron despues el martirio. Al oir su razonamiento bramaba de cólera el Presidente, que les hechaba en cara su debilidad. El capitan Lucio, que los oia, indignado contra ellos acometió al santo cuerpo de Caralampio, diciendo que ya que los encantamientos de aquel mago habian entorpecido á Porfirio y á Bapto, no lo harian así con su esforzado brazo, y en el mismo momento separándose sus manos de los codos, quedaron pendientes del cuerpo del martir, y Lucio avergonzado del suceso. El Presidente Luciano al ver esto se paró de su silla y escupió el rostro del Santo, y en el instante se le torció la cabeza, quedandole la cara por la espalda. Observando tan repetidos portentos los magnesianos, poseidos de terror suplicaban al justo aplacase á Dios, y á las palabras de Caralampio se convirtió la multitud: rogó él por los infieles á quienes habia castigado el brazo omnipotente, y sanaron Luciano y Lucio, recibiendo despues éste el santo bautismo. El presidente suspendió la persecucion mientras daba parte al Cesar de lo sucedido, y en este intermedio ocurrian al Santo los habitantes de Asia, confesando sus pecados; resucitando entonces el invicto Caralampio una multitud de muertos, y dando salud á toda clase de enfermos.

El Cesar, lleno de ira con las noticias que de

San

S. Caralampio le habia comunicado el presidente Luciano, mandó trescientos soldados para que haciendole pedazos la espalda lo condujesen de Magnesia á Antioquía de Pisidia. Luego que estos llegaron á la Asia, se apoderaron del Santo martir, y clabandole agudos clavos por todo el cuerpo, le ataron de las barbas, que tenia muy crecidas, y le hicieron caminar de este modo. Habrian andado quince estádios, cuando un caballo que iba a la derecha se voltea, y en voz clara y perceptible articula estas palabras: "Vosotros soldados, ministros execrables del demonio, ¿no veis qué con este hombre está Dios Padre y Jesucristo, y que en el habita el Espíritu Santo? ¿pues por qué obstinados obrais de esta manera? Desatad al que no podeis ligar, para que así seais sueltos de las cadenas con que estais atados" A las boces del bruto, se llenaron de miedo aquellos impios; pero no por eso soltaron al Santo, á quien como hasta allí, condujeron á Antioquia.

El demonio tomando la figura de un viejo, se presenta al Cesar, asegurándole: que era Rey de la Scitia, á donde llegó un insigne mago llamado Caralampio, que habia desordenado su ejército, y atraidose á la voluntad de sus vasallos, que él se hallaba desamparado de todos y venia á darle parte

del

del suceso, no fuese que le acaeciese lo mismo. Severo entónces alegre porque traian los suyos al mago de modo tan ignominioso, sin preguntarle nada, mandó que con una lanza de tres codos le hiriesen el pecho, y luego lo sentenció á que lo quemásen vivo y á fuego lento. La concuvina del Emperador para atraerse mas su voluntad tomó con su manto ceniza caliente, y se la arrojó al Santo en la cabeza, cara y barbas, diciéndole: "muere, viejo, muere." Su hermana que presenciaba el espectáculo la reprehendió agriamente, convirtiéndose á Dios y llorando sus pecados.

Ya estaba prevenida la leña con el fuego, mas se apagó este á la presencia del martir, y él quedó mas robusto, tanto que desmayaron los mismos verdugos; lo que visto por Severo, mandó desatarlo, haciéndole varias preguntas á las que contestó S. Caralampio con la entereza propia de una alma tan sublime. Creyendo acaso el Emperador que lo avergonzaría, y que desengañaría al pueblo de este modo, mandó traer un hombre que treinta y cinco años habia que estaba endemoniado, diciendo al santo que lo curase: lo condujeron en efecto, y luego que el demonio se vió en la presencia de Caralampio le rogó no le castigase, prometiendo abandonar á aquel hombre, lo que hizo inmediatamente que se lo mandó, y entónces Severo no pudo menos

que

que exclamar: *Verdaderamente es grande el Dios de los cristianos*, y en seguida hizo le trajesen una camilla en que estaba un joven que llevaba tres dias de muerto, para que lo resucitáse el Santo, el que dirijiendo á Dios su preces dió gusto al Cesar volviendolo á la vida.

Estos prodigios convirtieron á una multitud de gentes, y aun tenian admirado al Emperador, que habria suspendido la persecucion, á no ser por los consejos del prefecto Crispo, que se empeñó en que se quitase del medio el Santo Caralampio, diciendo que "era "un grande mago, y que los portentos que "habia obrado eran hechos por encantamiento." Severo entónces insistió en que el esforzado Atleta sacrificase á los ídolos, y viendo que no hacia aprecio de sus amenazas, mandó le quebrantasen con piedras las quijadas, mesasen sus barbas, y pasasen cerca de su rostro teas encendidas; mas saltándo la llama y apartándose de él, no le hizo el menor daño, antes bien se quemáron con ella desgraciadamente setenta soldados de los que presenciaban el tormento.

Finalmente: despues que el Santo se hizo célebre por sus heroicas virtudes, que convirtió inumerables gentiles, y obró tan portentosos milagros, entre los que no fueron de los menores hacer florecer troncos secos

de

de muchos años, y que abrazase la religion cristiana la misma hija del Cesar, Santa Galena: fué sentenciado á degüello; y estando ya preparado á recibir el último golpe, se abrieron repentinamente los cielos, oyéndose estas voces: *Ven, Caralampio amigo mio, que has padecido tanto por mi nombre, ven, y pídeme lo que quieras, que yo te lo concederé.* El Santo dió humildísimas gracias al Señor por tan señalados favores: rogándole, que donde se depositásen sus reliquias, ó se celebráse su memoria, no hubiese *ni hambre, ni peste, ni aire alguno contagioso*; y que en cualquiera parte en que se conservase la memoria de su martirio, librase Dios á los animales y á las almas de todo mal. Concluida su oracion, se volvió á escuchar la misma voz, que dijo: *Hágase como lo has pedido, mi generoso Atleta*, y al punto sin tocarle el cuchillo, libre su alma del cuerpo mortal, pasó á la vida eterna, habiendo ya cumplido los ciento y trece años de su edad.

ADVERTENCIA.

En todos tiempos es conveniente encomendarse á Dios y á sus santos, porque surcando el mar tempestuoso del mundo, ¿quien dirijirá con acierto nuestro pobrecito bajel, sino aquel á quien obedecen las tempestades y los true-

gruenes? ¿Y qué mejores pilotos, que los mismos que han navegado tan dudosos mares, habiendo arribado felizmente al deseado puerto de la salvacion? Dios á cuya voz se humillan las potestades, ha de ser nuestro norte, y los santos que conocieron los escollos y sirtes de la vida, son los prácticos pilotos que gobernándo nuestras acciones con el ejemplo que nos dejaron e intercediendo con el Todopoderoso, nos han de conducir á la bienaventuranza. De aquí es que en cualquier tiempo, en cualquiera hora en que nos hallémos aflijidos, debemos prontamente recurrir al Señor, poniéndole por medianeros á sus santos, y así es tambien que en todo tiempo conviene hacer esta novena; pero habiendo sido el 10 de febrero el dia en que el glorioso martir S. Caralampio fué á gozar la vision beatífica, parece muy oportuno comenzarla el 2 del mismo para concluirla el 10, y se hará con mucho mas fruto confesando y comulgando el primer dia, pues sin la gracia no pueden hacerse obras meritorias.

AC-

ACTO DE CONTRICION.

Dios misericordioso, Dios de infinita bondad, ¿como sufres, Señor, tanta iniquidad y malicia? postrado yo delante de tí, inumerables veces te he prometido con todas las veras de mi corazon no volver jamas á ofenderte: ¿y hé cumplido mi palabra? ¡Ay de mí, que infeliz y perverso he multiplicado con mis pasos mis horrorosos crímenes! Toda mi vida la he gastado en maldades, y ahora que ya pronto se debilitará mi espíritu, se abreviarán mis dias, y solo me resta el sepulcro, ¿aun usas con

migo de misericordia? ¿Quién es el hombre para que así lo ensalces? ¿Porqué lo has hecho el blanco de tu amor? ¡O Dios mio! yo he abusado de tanta bondad é indulgencia; pequé, pequé muchísimas veces delante de tí, ¿y qué haré yo ahora para desagraviarte, ó protector de los hombres? Ya está sobre mí el castigo: no hay sanidad en mi carne al considerar tu enojo, ni hay paz entre mis huesos al recordar la multitud de mis culpas: mis iniquidades se han elevado sobre mi cabeza, y me agovian como la mas grave y pesada carga: se pudriéron y están corrompidas mis cicatrices:

me he hecho á mi mismo miserable, me hallo por todas partes atormentado, y estoy aflijido y humillado hasta el estremo; pero no es, ó Señor el miedo de estas penas el que me contrista; es solo tu bondad agraviada la que atormenta mi corazon: quisiera padecer mas y mas por desenojarte, y lograr ver tu rostro risueño y satisfecho. ¡Oh! ¡Quien dará agua á mi cabeza, y una fuente peremne de lágrimas á mis ojos para llorar dia y noche mi desgracia! Yo me arrepiento, Señor, de todas mis culpas, y mi alma sedienta te desea á tí, mi Dios, que eres la fuente viva, como el ciervo desea el manan-

tial de las aguas. Perdon, perdon imploro rendido, y confio en tu misericordia que lo he de alcanzar de todos mis pecados, para que así justificado, logre gozarte eternamente en el cielo. Amen.

Padrenuestro, avemaria y gloriapatri.

ORACION
para el primer dia.

Esforzado predicador de la fe de Jesucristo S. Caralampio, que despreciando los edictos del impio Severo, que mandaba sacrificar á los ídolos, enseñabas á los hombres el camino seguro de la salvacion, dándoles á conocer al

Dios verdadero, único objeto de nuestro amor y reconocimiento, y el solo digno de todo sacrificio: nosotros te suplicamos que intercediendo con el Todopoderoso nos alcances una fe viva para confesar en todas partes los altos misterios de nuestra santa religion, haciéndonos superiores con la gracia, á los dicterios y burlas de los impios, que intentan ridiculizar los usos mas sagrados de los cristianos; y te rogamos tambien que interpongas tus ruegos para que nos conceda el Señor lo que en esta novena le pedimos, si es de su gusto, y ha de aporvechar á nuestras almas, las que por tu intercesion espera-

mos, que libres de los lazos de la carne, gozarán de la bienaventuranza en tu compañia en el cielo. Amen.

Se concluirá todos los dias con el himno y oracion siguientes:

HIMNO.

Invicto Caralampio, que siguiendo
Al único Hijo del Eterno Padre,
Vencídos tus contrarios, del empireo
Victorioso disfrutas y triunfante:
Alcánzanos por fruto de tu ruego
De nuestras culpas deshacer el reato,
Librándonos del tédio de la vida,
Y de todo mortífero contagio.
Ya de tu santo cuerpo las prisiones
Se desatáron en felíz momento:
Pues rompe con la gracia las cadenas
Con que el mundo nos tiene prisioneros.
Sea la gloria á Dios Padre omnipotente,
Désele igual á su Unigénito Hijo,

Del Paracléto Espíritu en consorcio
Ahora y tambien por sempiternos siglos.
Amen.

℣ *Ruega por nosotros Santo Caralampio.*
℟ *Para que seamos dignos de las promesas que te hizo nuestro Señor Jesucristo.*

ORACION FINAL

para todos los dias.

Eterno Dios, y Señor de todo lo criado, que siempre fiel á tus promesas has colmado á los hombres de beneficios por la intercesion de tus santos: nosotros te suplicámos humildemente, que porque veneramos la memoria de tu inclito mártir S. Caralam-

pio, nos libres del hambre, de la peste, y de todo aire contagioso; como se lo tienes prometido; y dándonos tu gracia para imitar sus virtudes, logrémos despues de la muerte alabarte por eternos siglos en tu compañia en la gloria. Amen.

SEGUNDO DIA.

Acto de contricion, padrenuestro, &c. como el anterior.

ORACION.

Generoso y pacientísimo heroe del cristiánismo S. Caralam-

pio, que despues que los verdugos Porfirio y Bapto por mandato del presidente, cevaron con garfios de hierro su crueldad en tu inocente cuerpo, les diste las gracias porque te lo habian renovado, convirtiéndolos esta mansedumbre á la fe de Jesucristo, la que defendieron valerosos hasta conseguir la corona del martirio: nosotros te rogámos, nos alcanzes del Señor lo que pedimos en esta novena, si nos es conveniente y de su agrado, y un arrepentimiento verdadero de nuestras culpas; para que imitando á aquellos afortunados verdugos en su conversion, merezcámos alabar y gozar eternamen-

te en compañia tuya á Dios que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

TERCER DIA.

Todo como en los anteriores.

ORACION.

Admirable y milagroso presbítero S. Caralampio: ¿qué no deberémos esperar de tu proteccion, cuando tienes de tu mano á la omnipotencia divina? Ella castigó á los impios que osaron ultrajar tu cuerpo, arrancando las manos al capitan Lucio, y torciendo la cara al presidente Luciano, los que lograron por tus

oraciones despues que se te rindiéron una salud completa. Confiados pues, en tu valimiento con el Altísimo, te rogamos nos consigas una salud robusta de alma y cuerpo, el arrepentimiento con todas las veras del corazon de nuestros enormes pecados, y lo que pedimos en esta novena, si ha de ser para gloria de Dios y en beneficio de nuestras almas. Amen.

CUARTO DIA.

Todo como el primero.

ORACION.

Humildísimo y esclarecido sa-

cerdote S. Caralampio, que habiendote herido con agudos clavos todo el cuerpo, y atado de tu venerable barba te condujeron de Magnesia á Antioquia los crueles soldados del Emperador Severo; sin que desplegases tus labios para quejarte, ó para defenderte de tan inicuo proceder, y por un prodigio singular prorrumpió en tus elogios un caballo con voz clara y perceptible: rendidamente te rogamos eleves al Señor nuestros ruegos, y alcances de su bondad, nos dé paciencia para sufrir por su amor las adversidades del mundo, y gracia para desatar nuestra lengua en sus alabanzas, y en actos fer-

vorosos de contricion: impetrándonos lo que pedimos en esta novena, si fuere de su beneplácito, y la bienaventuranza de la gloria. Amen.

QUINTO DIA.

Acto de contricion, padrenuestro &c.

ORACION.

Inclito martir de Jesucristo S. Caralampio, que sentenciado por el tirano á que te quemasen á fuego lento, se apagó este á tu presencia, quedando tú mas robusto y vigoroso: suplicale á nuestro Dios y Señor, que probados con las adversidades y tentaciones, salgámos de ellas sin

mancha, como el oro acrisolado en el fuego: que nos dé su santísima gracia para resistirlas; y nos conduzca al feliz puerto de la salvacion. Impétranos tambien Santo mio, nos conceda lo que pedimos en esta novena, si fuere así su voluntad, á la que gustosos nos sometémos en todo, pues somos sus obedientes hijos, y reconocidos esclavos, marcados con la sangre del Cordero Cristo Jesus, por cuyos méritos esperámos lograr la vida eterna. Amen.

SESTO DIA.

Acto de contricion, padrenuestro &c. como el primero.

ORACION.

Inclito atleta de la religion cristiana S. Caralampio, que habiéndote mandado el Cesar curases á un endemoniado, luego que estuvo en tu presencia el espíritu de contradiccion, temiendo tu eximia santidad, te rogó no lo castigases, prometiendo abandonar á aquel hombre á quien por 35 años habia atormentado; como lo ejecutó luego que se lo ordenaste: nosotros te rogamos humildemente nos alcances del Señor, que por tu intercesion seamos libres de los lazos que nos tiende Satanás, quien nos rodea como leon rabioso que quiere devorarnos:

guianos, Santo bendito, por la estrecha senda de la virtud, para que consigámos despues de la muerte entonar en tu compañia dulcísimos himnos al supremo autor de la gracia, en los eternos palacios de la gloria. Amen.

SEPTIMO DIA.

Todo como en el primero.

ORACION.

Ilustre defensor de la fe de Jesucristo S. Caralampio, que despues de haber librado del demonio á aquel infeliz á quien había atormentando 35 años, para probar mas el Emperador tu virtud

y poder, hizo te presentasen un joven que llevaba tres dias de muerto para que lo resucitases, y orando á Dios, lo volvisteis á la vida con admiracion de los circunstantes: nosotros te pedimos interpongas tu valimiento con el Todopoderoso, para que nos resucite de la horrorosa muerte del pecado, volviéndonos á la vida venturosa de la gracia. ¡Ah santo mio, y cuanto necesitámos de toda tu proteccion! Pero ¿como hemos de dudar de tu favor, siendo tu anhelo cuando vivias en el mundo la salvacion de los hombres? Pues ea, consíguenos del Señor, así lo que pedimos en esta novena, como tambien un auxi-

ſio eficáz para arrepentirnos de todas nuestras culpas, y labar nuestras almas en la saludable piscina de la penitencia, para lograr de este modo acompañarte en la gloria. Amen.

OCTAVO DIA.

Acto de contricion, &c.

ORACION.

Poderoso S. Caralampio, que convirtiendo á los habitantes de Antioquia con la multitud de prodigios que obrabas á su vista, te atraias con tan heroicos hechos su venaracion, al mismo tiempo que la indignacion del

Cesar, quien mandó apedreasen tus quijadas y pasasen cerca de tu rostro teas ensendidas; pero respetandote las llamas se apartaron de su direccion natural, y dirijiéndose á los circunstantes quemaron á setenta soldados: por todos estos prodijios que obró el cielo en tu defensa rendidamente te suplicamos enciendas en nuestros corazones el fuego de la caridad, para que consuma con sus llamas toda la impureza y mancha que encuentre en nosotros, que purificados así logrémos por tu mediacion lo que pedimos en esta novena, y despues las delicias de la bienaventuranza. Amen.

ULTIMO DIA.

Todo como en el primero.

ORACION.

Glorioso mártir S. Caralampio, que al aguardar sobre tu cabeza el golpe decisivo de la espada que habia de consumar tu carrera ilustre, á vista de toda la concurrencia se abrieron repentinamente los cielos, y Jesucristo desde su trono te llamó para premiarte lo que habias padecido por su nombre, y ordenándote le pidieses cuanto quisieras seguro de que te lo concederia, le rogaste: que los que conservasen la memoria de tu martirio fuesen

libres de la hambre, peste y todo aire contagioso: nosotros desde luego te elejimos por nuestro patron y abogado, y supuesto que venerámos la memoria de tus heroicos hechos, haz que se cumpla en nosotros tan liberal promesa, dandonos lo preciso para nuestra subsistencia: una salud perfecta de álma y cuerpo: lo que pedimos en esta novena si es para gloria de Dios: alcanzándonos tambien de su magestad una muerte dichosa, para que en tu compañia le alabemos eternamente en le cielo.

Amen

NOTA. *Nadie puede reimprimir esta novena sin previa licencia de su autor.*

Un devoto é indigno Esclavo

DEL B. P.

FRANCISCO DE GERONIMO Y GRAVINA

humilde le consagra las siguientes

DECIMAS.

Al mismo instante que en mí
el uso de la razon
despuntó, fué el corazon
volando, FRANCISCO, á tí:
toda el alma te cedí:
tu *esclavo* me hice al momento;
y en tus manos es mi intento,
único deseo y anhelo,
como se lo pido al Cielo,
rendir el último aliento.

Si esto me fuere otorgado,
la muerte no temeré;
ántes bien la esperaré
intrepido y denodado:
pues advierto consolado,

dulce PADRE mio querido,
que de tí soy defendido:
que disfruto tu favor:
y que concède el Señor
cuanto por tí le es pedido.